



A0686

24/05/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO DE SOLIDARIDAD DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA CON LOS PAÍSES CENTROAMERICANOS AFECTADOS POR DESASTRES NATURALES

Moncloa, 24-05-99

Señor Presidente de la República de Honduras, señor Presidente de la República de Nicaragua, señora Vicepresidenta, señor Vicepresidente, señores Ministros, queridas amigas y amigos,

Yo quiero dar la bienvenida a todos, una vez más, a España; una vez más, a su tierra, en nombre del Gobierno pero en el nombre, sobre todo, de todos los españoles que, sin duda, muestran una vez más su satisfacción y su alegría por verles aquí y por tener la oportunidad de este reencuentro y de esta oportunidad, no solamente de hablar, sino de cambiar impresiones y de seguir trazando conjuntamente objetivos, rumbos, caminos y rutas para el futuro.

Yo quiero decir que, desde hace tiempo, desde hace mucho tiempo, desde siempre, todo lo que ocurre en el cuerpo y en el alma de un país iberoamericano, en este caso de un país centroamericano, ocurre también en el cuerpo y en el alma de un español. Así lo entendemos, así lo sentimos, así lo comprendemos y, sin duda, así actuamos cuando ello se produce; tanto cuando son buenas noticias, como cuando son menos buenas noticias y, sobre todo, cuando son también momentos especialmente duros, que nosotros no solamente no queremos olvidar, sino que queremos perseverar, como han dicho los dos Presidentes, los Vicepresidentes y el Ministro de Finanzas de Guatemala, en un trabajo fundamental de reconstrucción de los países centroamericanos.

Hoy Europa y el mundo se ven sacudidas por otras crisis, y muy especialmente Europa por la crisis de Kósovo; pero nosotros queremos decir que, tanto desde el punto de vista de España, como desde el punto de vista de la Unión Europea, mantenemos nuestro compromiso, no solamente en lo que se ha hecho con los países centroamericanos devastados por el huracán "Mitch", sino en la tarea de reconstrucción que se tiene por delante y que tenemos por delante.

La apuesta española en el siglo XXI por Iberoamérica es una apuesta absolutamente estratégica e irreversible, y ello incluye, por supuesto, también la apuesta por Centroamérica. Siempre que tengo oportunidad, y ahora tengo oportunidad, digo que para mí es continente de futuro en el siglo XXI. Y estoy convencido de que así será, porque se han dado pasos muy importantes, como recordaba ahora mismo el Presidente de Nicaragua, en la democratización, en la estabilidad institucional; pasos muy importantes que no tienen parangón a lo largo de la historia.

Los cinco países aquí presentes son cinco democracias; sin duda, con sus problemas; sin duda, necesitadas de mejoras, pero son cinco democracias que funcionan como tales. Sus economías se tienen que ver desarrolladas, se tienen que ver impulsadas; tienen que

resolver problemas sociales, culturales, de infraestructuras. Es verdad todo eso, pero se han dado pasos muy importantes, y hay que seguir dándolos de cara al futuro.

España, sin duda, va a contribuir y quiere contribuir a ello del modo más solidario y del modo más abierto y comprometido; de igual a igual, trabajando como lo que somos y trabajando, sin duda, por alumbrar espacios comunes y objetivos que podamos compartir unos y otros.

Eso lo hace España y lo quiero hacer también en el marco de la Unión Europea. Por eso nosotros damos mucha importancia y mucha relevancia a la próxima Cumbre que en Río de Janeiro celebraremos con todos los países de Iberoamérica y del Caribe. Me parece absolutamente fundamental que, por primera vez en la historia, todos los mandatarios iberoamericanos y del Caribe y europeos se puedan reunir para tratar problemas conjuntos y abordar esa relación.

Por último, se la damos también desde algo absolutamente vital y fundamental para nosotros, que son las Cumbres Iberoamericanas, que se han venido asentando, que se han venido perfeccionando, que han venido consolidando también un desarrollo institucional y una proyección en todo el mundo que debemos cuidar, que debemos cultivar, por muchas dificultades que tengamos o por muchas divergencias que podamos tener a veces, en todo momento porque de eso depende también una parte de nuestro capítulo de futuro.

No se trata tanto de ver afinidades ideológicas políticas, como de trazar un camino en común para el futuro de Iberoamérica y para lo que Iberoamérica, europeos y americanos, debemos trazar en el siglo XXI para todo el mundo, en el que tendremos más responsabilidades, tanto políticas como económicas y culturales.

Por lo tanto, por todo eso y por las razones de que estamos hablando en este caso de la situación provocada por el huracán "Mitch", yo quiero decir y reiterar que ese apuesta de España es absolutamente irreversible.

No podría yo mejorar en ningún caso --digo, "en ningún caso"--, las palabras que ha pronunciado aquí ninguno de los que han intervenido antes, pero especialmente de los dos Presidentes; especialmente --porque al Presidente de Nicaragua ya me he referido-- la relación que ha hecho el Presidente de Honduras.

Yo sí le quiero decir que estamos ante la mayor manifestación de solidaridad que jamás se ha producido en España, la más importante. Sin duda, el Gobierno ha cumplido su obligación y creo que la ha cumplido razonablemente bien, con esa vocación que yo decía. Pero, sobre todo, yo quiero destacar la respuesta verdaderamente emocionante e impresionante de la sociedad española.

En este caso se me permitirá hablar de las Fuerzas Armadas españolas, que han hecho una tarea que acaba de ser elogiada y que es, sin duda, absolutamente encomiable. Yo quiero agradecer muy especialmente a las Fuerzas Armadas españolas su trabajo. Allí se han tendido puentes, que a mí me gustaría que fuesen, entre otras cosas, puentes duraderos para siempre entre los países centroamericanos y, por supuesto, también entre nosotros.

Pero han sido las Organizaciones No Gubernamentales, ha sido toda la sociedad española: han sido particulares, han sido sociedades, han sido asociaciones, han sido colegios. Aquí hay una representación excelente de todos ellos. Todos estos jóvenes que están ahí, que están allí y que están aquí, donde yo estoy, que yo también lo soy, ellos son la mejor esperanza de nuestro país y, sin duda, de todos los países; pero han dado una demostración de solidaridad verdaderamente extraordinaria.

De lo que se trata es de que todo eso fructifique en este momento en una gran tarea de reconstrucción para el futuro. Seguro que podemos hablar de viviendas y de construcción de Escuelas-taller para tareas de vivienda, o de alfabetización, o de cultura,

o de infraestructuras; podemos hablar de muchísimas cosas, de sanidad o de educación; de muchísimas cosas para ello. Hace falta también aprovecharlo con la mayor utilidad.

Todo lo que sea establecer sólidos mecanismos de control, eficacia en la organización de los trabajos, descentralización para que puedan realizarse rápidamente, lucha implacable contra cualquier práctica irregular que pueda poner en peligro lo que significa la credibilidad y la realización de esas ayudas, me parece absolutamente fundamental. Aplicar entre todos, inteligentemente, esas buenas prácticas, ese buen gobierno, que deseamos, sobre todo en el caso de países devastados por el huracán "Mitch", me parece algo que, sin duda, es necesario resaltar en el día de hoy.

Yo quiero desearles que este viaje que hacen ustedes para la reunión del Grupo de Donantes en Estocolmo lo terminen con el mayor de los éxitos. No quiero reiterar lo que es la posición española; la saben y la conocen muy bien. Simplemente, sepan que lo que hemos hecho lo seguiremos haciendo; lo seguiremos haciendo conjuntamente, pensando en un mundo mejor y también en una Centroamérica mejor para el próximo siglo, que no es algo muy lejano sino que ya está el año que viene.

Muchas gracias.